

19 NO-IDENTIFICACIÓN

19.1 *¿Qué es identificación?*

¹Cuando comenzamos a observarnos a nosotros mismos, encontramos que la mayoría de nuestras funciones, en particular las funciones emocionales, van acompañadas de un extraño fenómeno: somos cautivados con demasiada facilidad por lo que quiera que estemos observando, nos quedamos absortos en las cosas, de manera que quedamos perdidos en ellas. “Quedar perdido” significa que la observación que era posible antes de que este fenómeno apareciera cesa por completo. Este estado de estar perdido en lo que quiera que uno esté mirando, sintiendo o pensando se llama identificación. Un ejemplo muy claro es cuando encendemos la televisión, sin ninguna intención en realidad de ver cierto programa, picoteamos por los canales, llegamos a una película dramática que recién ha comenzado, y nos quedamos sentados durante una hora y media, atrapados bajo el control de la película. Durante este tiempo no existimos realmente; somos la película, estamos identificados con ella. Otro ejemplo es cuando estamos discutiendo algo con alguien y quedamos muy implicados emocionalmente. Si nos observamos inmediatamente después, nos daremos cuenta de que no estábamos presentes, no estábamos allí. Tampoco estábamos en otro lugar. No existíamos – excepto como funciones inconscientes y mecánicas. Cuando uno está profundamente identificado, uno no existe; sólo existe aquello con lo que uno está identificado.

²Como pasa en todo lo demás, también en la identificación hay grados. Las identificaciones pueden ser fuertes o débiles, profundas o superficiales. Al observarse a uno mismo uno puede encontrar cuando está más identificado, menos identificado o no identificado en absoluto. A veces uno se identifica de modo que no puede ver nada más, otras veces se puede ver algo. Si las cosas fuesen siempre iguales, no tendríamos oportunidad, pero siempre varían en grado de intensidad, y eso nos da una posibilidad de cambio.

³Estar a merced de algo es un caso extremo, una identificación profunda. Pero hay muchas pequeñas identificaciones, identificaciones superficiales, que son difíciles de observar, y estas son más comunes. Son las más importantes, porque nos hacen seguir siendo mecánicos. Entre el sueño profundo y el despertar hay muchas etapas diferentes, y pasamos de una etapa a otra. Estamos siempre pasando de una identificación a otra.

⁴Cuando la gente mira largometrajes antiguos o fotografías de actrices y personas similares, puede sorprenderle lo “artificial e innatural” que eran las personas en tiempos pasados. De lo que se dan cuenta es del poder que la identificación ejerce sobre el género humano. Cada época tiene sus identificaciones individuales y colectivas, y contemplamos las expresiones de estados de identificación de tiempos pasados a través de nuestros propios estados de identificación. Por lo tanto pensamos que las viejas expresiones, conductas, maneras de hablar y actuar, chistes etc, son “extraños y artificiales”, pero no así los de nuestra época, a pesar del hecho de que están igualmente condicionados por identificaciones, sólo que de otros tipos. No nos damos cuenta de que pareceremos tan extraños a la gente del futuro como la gente del pasado ahora nos lo parece a nosotros.

⁵Si uno está fuertemente identificado con algo, uno está prácticamente dormido. En estados de identificación débil, uno no está tan profundamente dormido, uno está más cerca de estar despierto. Si se quiere despertar, uno debe estar libre de identificación. Podemos liberarnos. Tal como somos ahora no somos casi nunca libres, porque estamos prácticamente siempre identificados.

⁶En su estado no transformado, el hombre se identifica con todo tipo de ilusiones respecto a sí mismo. Cree que tiene una voluntad propia y que es plenamente consciente. Puede creer que está cerca de la meta, que solo le quedan una o dos encarnaciones más en el reino humano. Puede creer en esas ilusiones porque no ha visto dentro de sí mismo con suficiente profundidad. Y las identificaciones le impiden hacerlo.

⁷Si uno se observa inmediatamente después de un corto tiempo de fuerte identificación, percibirá un vacío interno. Este vacío depende de la ausencia de uno mismo, de la propia esencia. Durante el tiempo en que uno está identificado es imposible observarse a uno mismo y por supuesto recordarse a uno mismo. Sin embargo, en el momento en que uno se observa a sí mismo, es imposible estar identificado. Por tanto identificación y auto-observación o autorrecuerdo son estados mutuamente exclusivos: si uno está presente el otro está ausente.

⁸La identificación sucede cuando uno es repelido o atraído por algo. El estudio o la observación no producen necesariamente identificación, pero la atracción o la repulsión siempre lo hacen. También usamos un lenguaje demasiado fuerte, y esto automáticamente produce identificación. Tenemos demasiados dispositivos automáticos de esta clase.

⁹La identificación siempre tiene un elemento emocional. Es una especie de perturbación emocional. Pero a veces la identificación se convierte en un hábito, de modo que uno ni siquiera percibe el elemento emocional. Esto no es decir que la emoción es mala. En sí misma la emoción debe proporcionarnos nueva energía, nuevo entendimiento. La emoción no es destructiva, pero la identificación lo es. Es muy fácil confundir identificación con emoción. No tenemos una experiencia muy amplia de emoción sin identificación, de manera que al principio tenemos dificultad para entender lo que es una emoción libre de identificación. La gente a menudo habla de sus emociones cuando en realidad quieren decir sus identificaciones.

¹⁰Las emociones positivas pueden existir sin identificación. Las emociones realmente positivas están libres de identificación. El amor real existe en estados de no-identificación; es imposible con identificación. Lo mismo es cierto de la simpatía; existe simpatía sin identificación y simpatía con identificación. Cuando la simpatía se mezcla con identificación, a menudo termina en ira, odio, o en una emoción negativa de otra clase. La identificación finalmente mata todas las emociones excepto las negativas. Con la identificación permanece sólo el lado desagradable.

¹¹Todos tenemos lo que deberían ser llamadas “emociones innecesarias”, emociones negativas que no nos pueden enseñar nada, sólo causarnos problemas. Estas emociones tienen su origen en la identificación. Cada uno de nosotros tiene cientos de emociones innecesarias. Cada uno de nosotros está identificado con cientos de emociones innecesarias. Si se puede hacer cesar la identificación, estas emociones pierden su poder y desaparecen.

¹²No es tanto una cuestión de con qué se identifica uno. La identificación es un estado interior. Muchas cosas de las que pensamos que están fuera de nosotros están realmente dentro. El miedo, por ejemplo, es independiente de las cosas. Si uno se encuentra en un estado de miedo, se puede temer cualquier cosa, objetos inocuos de la vida diaria, ceniceros y perchas. Esto a menudo sucede en estados patológicos, y un estado patológico es sólo un estado ordinario intensificado. “La cólera es locura transitoria.” Este hecho, que las identificaciones están dentro de nosotros, no fuera, hace posible que nos liberemos de ellas.

¹³Ciertos deseos deben estar vinculados con identificaciones: por ejemplo el deseo de hacer daño a alguien. No puede hacerse sin identificación, y si la identificación desaparece, uno deja de querer hacerlo. Es posible no perderse a uno mismo; perderse a uno mismo no es en absoluto un elemento necesario del deseo.

¹⁴Si uno está completamente absorto en el trabajo, será un mal trabajo. Si uno está identificado, no puede tener nunca buenos resultados. Es una de nuestras ilusiones pensar que debemos perdernos a nosotros mismos para obtener buenos resultados, porque de esta manera solo conseguimos resultados pobres. Es una idea errónea pensar que uno no puede estudiar a una persona u otra cosa sin perderse a uno mismo. Si uno se pierde en algo, no se le puede estudiar. La identificación es siempre un factor debilitante: cuanto más se identifica uno, peor es el estudio y menores son los resultados. Podemos hacer bien lo que estemos haciendo mientras estemos despiertos. Cuanto más dormidos estamos, peor hacemos las cosas que estemos haciendo – no hay excepciones.

19.2 Entender la identificación

¹Lleva tiempo entender lo que es la identificación. Ayudará a entender, si uno quiere recordarse a sí mismo, encuentra que no puede e intenta ver por qué no puede. Entonces se da cuenta de que la identificación lo impide. Entonces se entenderá lo que es. Todas estas cosas – identificación, sueño, mecanicidad – están conectadas.

²Si uno se atrapa a sí mismo después de un estado de identificación profunda, se puede comparar ese momento con otros estados. De esta manera uno puede tener claro lo que significa estar identificado. Cuando uno comienza a observarse a sí mismo, ciertas formas de identificación se vuelven imposibles. La mejor manera de entender la identificación es encontrar ejemplos: observar como una persona está a merced de sus puntos de vista, sus argumentos, su irritación, su entusiasmo; todo esto es identificación. Luego uno encuentra los estados correspondientes en uno mismo. Uno se da cuenta de que las identificaciones están ahí todo el tiempo – no sólo en momentos en los que algo inusual sucede.

³Es importante darse cuenta de que las identificaciones nunca pueden ser de ayuda. No ayuda a uno a entender más o mejor; sólo hacen las cosas más confusas y más difíciles. Si se comprende eso, puede resultar de ayuda en algunos casos. La identificación no nos proporciona energía que podamos usar, sólo energía destructiva. En estados de identificación no se puede sentir correctamente, pensar correctamente, ver correctamente, juzgar correctamente. La identificación y la imaginación son las causas principales de nuestra debilidad.

⁴Sucede que ciertas personas que quieren trabajar sobre su conciencia y oyen hablar de términos como “autorrecuerdo”, “auto-observación”, “no-identificación” se quedan muy identificadas con esas palabras. Esto les impide entender lo que esas palabras significan y también alcanzar los estados correspondientes. No se puede alcanzar un estado de no-identificación estando identificado. Por tanto si se intenta hacer un ejercicio de auto-observación estando identificado con alguna ansiedad, tensión, miedo al fracaso, a no haber entendido o a no conseguirlo, nada saldrá del mismo. No se puede conseguir nada cualitativo con la conciencia en esos estados, porque entonces uno está en las partes inferiores de los centros en las que la negatividad generalmente prevalece. Luego cuando uno falla, a menudo resulta en sentimientos de decepción y depresión, que refuerzan la identificación y la negatividad. Sobreviene entonces un círculo vicioso.

⁵La única manera de llegar a conocer la identificación es observar el fenómeno, porque no es siempre igualmente fuerte. No notamos la temperatura corporal excepto cuando se vuelve un poco más elevada o baja de lo normal. De manera similar podemos percibir la identificación cuando es más fuerte o débil de lo usual. Comparando esos grados podemos descubrir lo que es la identificación.

⁶Existen muchas formas de identificación, pero el primer paso es percibirla; el segundo paso es combatirla para liberarnos de ella. Gastamos nuestra energía de la manera errónea en la identificación y en las emociones negativas: son grifos abiertos por los que se va nuestra energía.

19.3 Reacción e identificación

¹Si observamos cuidadosamente como nos relacionamos con los acontecimientos de los que somos testigos, tomamos parte o en los que estamos implicados, debemos comenzar a comprender que existe una diferencia básica y crucial entre reaccionar de manera mecánica a esos acontecimientos y relacionarnos con ellos de manera más consciente. Es un objetivo importante de nuestra observación llegar a esta comprensión. La diferencia entre la reacción mecánica a un suceso y una manera más consciente de relacionarnos con el mismo depende del grado de identificación. Si estamos en un estado de identificación bastante fuerte, no hacemos ninguna diferencia entre el suceso, la impresión que recibimos, nuestra reacción mecánica a esta impresión y nuestro sentido del yo. Estos cuatro elementos son puestos juntos

en una cadena de identidades: el suceso se hace igual a la impresión del mismo, la impresión se hace igual a la relación y “mi” reacción – de hecho la reacción de la máquina – se hace igual a mi: “yo estoy tan furioso”, “me siento tan indignado”, “estoy tan herido”, etc. Esta cadena de identidades es precisamente lo que se quiere decir por identificación. Es debido al estado mecánico que la cadena se mantiene intacta y sin interrumpir. Sólo el yo consciente puede romper la cadena en el punto en que se reciben las impresiones.

²Reacción significa acción de respuesta. En este sentido significa respuesta emocional, acción de respuesta en el centro emocional. La reacción es parte de la emocionalidad. La mentalidad, el centro intelectual, está libre de reacción. Un acontecimiento causa una impresión en nuestros sentidos. Las impresiones sensoriales son recibidas en el centro instintivo, un centro físico. Los centros físicos funcionan de manera normal en las personas normales. Por lo tanto, el problema de identificación no surge ahí, sino en el centro emocional, cuando es puesto en juego y reacciona de manera mecánica. Esto no quiere decir que la reacción sea mala en sí misma. La reacción emocional se necesita en muchos casos como disparador de acción física necesaria. Sin embargo, el grado de conciencia determina el grado de identificación y las reacciones emocionales de diferentes cualidades: con identificación fuerte o débil. Es también posible observar mentalmente cuando se reacciona emocionalmente, con tal que la identificación sea débil. Las reacciones emocionalmente negativas van acompañadas por fuertes identificaciones que sin excepción hacen la auto-observación mental imposible. Sin embargo, es fácil engañarse en esos casos a sí mismo creyendo que uno se podía observar a sí mismo cuando esta “auto-observación” fue añadida en realidad como una ocurrencia posterior. Todo esto puede ser verificado mediante algo de auto-observación honesta.

19.4 No-identificación

¹Si nos identificamos significa que no somos conscientes en el punto en el que recibimos impresiones desde fuera. Entonces las impresiones nos controlan más que nosotros controlamos las impresiones. La expresión “controlar las impresiones” no es en realidad exacta, dado que lo que quiere decir no son las impresiones en sí mismas, sino las imaginaciones y otras identificaciones que surgen de las mismas de manera automática y mecánica cuando estamos en estados no conscientes, estados de sueño. En sí mismas, las impresiones son neutrales, y si estamos conscientes en el momento en que las recibimos, no pueden dar lugar a identificaciones. Esto podría ser llamado la interposición de una “pausa consciente, evaluadora” entre la impresión y la reacción subsiguiente. Si esa pausa es interpuesta, la reacción será diferente o no existirá en absoluto. Por ejemplo, un hombre camina en la oscuridad fuera de su casa y entonces percibe algo enroscado tirado en el suelo. Si está en un estado no consciente puede suceder que esta impresión sea interpretada automáticamente como “una serpiente peligrosa”, que se vea apoderado por el miedo y corra. En un estado más consciente recibe la impresión en un punto en el que rige el yo observador, y luego afirma: “Algo enroscado – podría ser una serpiente, pero podría ser cualquier otra cosa, por ejemplo un trozo de cuerda”. En lugar de reaccionar con miedo y pánico, condiciones en las no puede ver ni pensar con claridad, observa el objeto con atención y se acerca al mismo con cuidado. Entonces verá con claridad que efectivamente es un trozo de cuerda.

²En nuestro trabajo práctico intentamos ver con qué hemos estado identificados hoy o ayer e intentamos separarnos de esta forma particular de estar identificados e intentamos por ahora establecer el objetivo de recordarnos en situaciones en donde este tipo de identificaciones tiende a producirse. Ciertamente no seremos capaces de llevar esto a cabo mucho tiempo porque nuestros intentos se volverán mecánicos en la medida en que dejemos de entender lo que estamos haciendo. No hay nada extraordinario en esto, por el contrario es la experiencia de todo el mundo. No hay en consecuencia razones para el pesimismo; sólo intentamos hacer un nuevo esfuerzo, pero esta vez en otra dirección hasta que también se vuelva mecánico. Simplemente

continuamos así, de manera persistente e inquebrantable. Deberíamos tener muchas maneras diferentes de trabajar en contra de las identificaciones, como “muchas cosas en la mano”.

³Es algo muy maravilloso experimentar un momento de no estar identificado. Cuando estamos en ese estado parecemos vivir en un lugar central tranquilo dentro de nosotros aunque seamos conscientes de todas las cosas externas que intentan avanzar y apoderarse de nosotros. Y “todas las cosas externas” no son cosas del mundo externo sino la multitud de yoes aparentes en la propia psique. Son como una multitud mantenida ahora a raya por un policía invisible. En ese estado podemos ver cual es uno de los principales objetivos de la auto-observación: separarse a uno mismo de lo mucho que está continuamente ocurriendo en las emociones y pensamientos, echando mano de uno y de hecho a menudo arrastrando a uno hasta un nivel inferior. Entonces se entenderá la alegoría de la “casa en desorden”. En un estado de no-identificación se puede establecer cierto grado de orden en la casa, y esto precisamente a causa de que no ponemos el sentimiento del “yo” en lo que se observa – exactamente lo que la no-identificación significa: yo no estoy identificado con ello. Ahora, si no antes, entendemos a través de la experiencia y no en mera teoría, por qué en toda auto-observación es necesario no decir “yo” en relación a lo que se observa, por qué es necesario no pensar que se es un solo “yo”, no pensar como si una sola fuerza actuase en nosotros como sentimiento y pensamiento.

⁴Mientras conservemos esta ilusión sobre nuestra unidad interna, no podemos entender lo que autocontrol significa. Si pensamos que existe una sola fuerza actuando en nosotros como sentimiento y pensamiento, es imposible que una cosa de una orden y otra obedezca. La alegoría de la “casa en desorden” significa que todos los que en realidad son y deberían ser sirvientes no desean obedecer sino sólo mandar, uno tras otro, por breves momentos, sin actuar bajo ningún control, plan o meta superior. Por contra, auto-observación significa que el yo observador manda y los yoes aparentes obedecen, aunque sea brevemente. El yo observador no puede identificarse con los yoes aparentes observados. Es una ley psico-lógica que uno no puede ser aquello que observa. La misma verdad expresada de manera diferente: en el momento en que uno observa algo, este algo queda separado de uno mismo y la identificación con el mismo cesa.

⁵Todos los ejercicios que apuntan a crear conciencia deben comenzar por estados relativamente libres de identificación, por tanto en las partes superiores de los centros, y continuarse con la menor identificación posible. Esos ejercicios son mejores cuando se llevan a cabo casi de manera involuntaria, sin mostrarlos a los demás y sin mostrarlos incluso a uno mismo, por así decirlo.

⁶No se debería trabajar con vistas a resultados a corto plazo, y aún menos identificados con cosas así. Los únicos resultados obtenidos en un trabajo así serán la decepción y la depresión, y nada puede basarse en ello. Uno no puede prescribir nada para el trabajo más que para el camino a recorrer en sentido general. Se debe tener fe en el hecho de que el trabajo y el camino siguen sus propias leyes sobre las que ningún hombre tiene control. Teniendo un poco más de experiencia del camino del trabajo y del trabajo del camino uno llega a la comprensión de que habrá resultados pero nunca como los esperados por la ignorancia.

19.5 La no-identificación preserva la fuerza y proporciona fuerza

¹Cada acto de no-identificación preserva la fuerza. Y lo que se quiere decir aquí por “fuerza” es la fuerza necesaria para despertar. Si nos identificamos con todo lo que surge en nuestra psique o invade nuestros sentidos, no podemos tener la fuerza necesaria para realizar el trabajo para la conciencia o incluso entenderlo. Entonces el trabajo se distanciará de nosotros.

²Una de las razones por las que perdemos fuerza es que no estamos en el centro correcto para las cosas que hacemos. Esto es bastante fácil de observar en nosotros con tal que hayamos tenido un conocimiento previo de los centros. Si hacemos cierto trabajo mientras soñamos despiertos y dejamos a nuestra atención vagar porque nos sentimos aburridos, entonces sólo podemos perder fuerza. Por otro lado, si nos encontramos en los centros

correctos, en las partes superiores de los centros, quizás en todos los centros, entonces dirigimos la atención de manera adecuada a lo que estamos haciendo y no perdemos fuerza, por el contrario ganamos fuerza o al menos la conservamos porque actuamos de manera más consciente. Entonces seremos capaces de recibir buenas impresiones que nos proveen de más fuerza útil, un ejemplo más del dicho gnóstico: “A todo el que tiene se le dará.”

³La sensación de aburrimiento es identificación. El trabajo no necesario, útil ni valioso es aburrido en sí mismo, pero esta emoción se debe exclusivamente al individuo, a su estado de identificación. Si eleva su conciencia a las partes menos mecánicas de los centros, la sensación de aburrimiento cesa. Si su atención es dirigida desde dentro, puede encontrar toda observación y toda actividad interesante. Si su atención esta vagando mecánicamente, todo resultará aburrido.

19.6 Autoexpresión activa equilibrada

¹La interacción entre las personas, sea en la vida privada o profesional, en los negocios o en la vida pública, está en gran parte determinada por lo que podríamos llamar “guerra de personalidades”. Las personalidades se desgastan de manera mecánica entre sí, y de la misma manera mecánicas emociones negativas como la irritación y la agresividad surgen de estas fricciones. En momentos de autocontrol disminuido pueden haber ataques de ira, palabras duras e insinuaciones; la envidia y el regocijo por el mal ajeno pueden expresarse a la vista de todos. En algunas personas la expresión de esa negatividad puede ser habitual, dado que se ha convertido en su “segunda naturaleza”, que no pueden refrenar, por ejemplo en las personas que tienen por costumbre cotillear de los demás y calumniarlos. Quien sea objeto de esa agresión y negatividad puede con facilidad dejarse llevar, identificarse y “sentirse agraviado” y que “tiene que pagar con la misma moneda”. Entonces demuestra ser tan mecánico como el agresor. Ahora la batalla está en pleno auge, producida y continuada no por ninguna decisión consciente, sino sólo por causas mecánicas fuera del control de los mismos individuos.

²Esa “lucha entre personalidades” inevitablemente trae a la mente la imagen de unas bestias salvajes luchando por el dominio. Esta imagen es adecuada porque las personalidades en lucha mecánica mutua son tan inconscientes como los animales. Estas transacciones entre personalidades se convierten en mecánicas y negativas porque los individuos están bajo el dominio de fuertes identificaciones.

³Las personas que quieren desarrollar la conciencia no pueden evitar caer en situaciones en las que serán atacadas emocionalmente. Entonces es importante intentar mantener el entendimiento de que no existe una relación necesaria entre el suceso o la situación y su reacción emocional negativa. Una reacción emocional negativa puede producirse sólo si uno se hunde en un estado de identificación: situación = impresión = reacción = yo mismo. Pero si en ese momento produzco autoconciencia con voluntad y entendimiento, es imposible quedar identificado con alguna reacción emocional. Por tanto el entendimiento debe ser: la situación no es la impresión de la situación, la impresión no es la reacción emocional mecánica a la impresión, la reacción emocional mecánica a la impresión no soy yo. La reacción emocional mecánica a la impresión no puede ser yo, si yo estoy consciente y la observo. No puedo ser lo que observo. Si soy capaz de observarla cuando ocurre, nunca puede hacerse fuerte, sino sólo débil, insignificante, desterrada a la periferia de mi campo interno de visión (“el mundo interno externo”).

⁴En algunas expresiones de esta agresión hay un rasgo perverso: aquellas personas que en algún sentido representan o encarnan algo de cualidad superior, como el conocimiento esotérico, el desarrollo de la conciencia, que trabajan para el bien general, a menudo se convierten en blancos del odio y de la persecución por parte de individuos llenos de odio, por lo general sin haberle hecho a estos perseguidores el menor daño personal, por el contrario pueden haberles dado apoyo y ayuda. (Gurdjieff llamaba a este desagradable fenómeno

tzvarnoharno.) Sin embargo, no tienen por qué dejarse llevar hasta engendrar una lucha entre personalidades. Es importante entender que las situaciones o acontecimientos no implican necesariamente identificación. Yo (el yo observador) soy el que decide si me identificaré.

19.7 *La autopercepción y la percepción de los demás*

¹La autoconciencia y el autorrecuerdo no es lo mismo que autopercepción. La “auto-percepción”, el “sentido del yo” y otros términos similares denotan una percepción mecánica de uno mismo. Es una percepción emocional o intelectual, por lo tanto pertenece a los yoes aparentes de los centros emocional o intelectual y a sus puntos de vista. Por el contrario, la autoconciencia y el autorrecuerdo pertenecen a un estado superior de conciencia, existen “por encima” de los centros mencionados. Es importante entender esta diferencia, no mediante teoría sino a través de la propia experiencia. La autopercepción nos hace decir “yo” acerca de todos esos estados mecánicos con los que estamos identificados: “yo estaba tan asustado”, “estaba tan furioso”, “me sentí inútil”, “me sentí tan ofendido”. La diferencia es evidente a partir del hecho de que es imposible decir esas cosas en un estado de autorrecuerdo, cuando uno es autoconsciente.

²La autopercepción física es identificación con el organismo. Es particularmente dominante en nuestros tiempos en los que el fisicalismo (en forma de científicismo y ateísmo) es la visión del mundo proclamada oficialmente, con el propósito de desterrar todas las ideas de una realidad superior a la periferia de la vida pública (marginando al cristianismo, que a pesar de sus deficiencias enseñó que el hombre no es sólo cuerpo, sino también alma y espíritu). Derrotado por el fisicalismo, el hombre cree que es solamente su cuerpo, que algún día morirá con él y se extinguirá para siempre. No es de extrañar que el culto al cuerpo, a la apariencia física, absorba a tanta gente.

³La autopercepción emocional es identificación con las propias personalidades principalmente emocionales; y autopercepción intelectual, con las personalidades intelectuales propias. Una u otra clase de identificación puede predominar en un individuo. El rasgo común de todas estas autopercepciones es que se basan en la identificación y por tanto hacen las auto-observación difícil o imposible. La identificación con la percepción física, emocional o intelectual de uno mismo tiene el efecto de está restringida a una parte muy pequeña de uno mismo. En ese estado, no es posible un profundo entendimiento de uno mismo.

⁴Esta estrechez en la autopercepción también implica una reducción y estrechamiento de la percepción que tenemos de los demás. La causa de esto es que las cualidades psíquicas de un hombre están vinculadas a los centros los cuales consisten de partes superiores e inferiores que son también órganos de percepción y evaluación de las cualidades correspondientes en los demás. Cada limitación de la función del centro conlleva una distorsión de su percepción y evaluación. Esas distorsiones se evidencian en el hecho de que una parte inferior del centro de un individuo no puede percibir y valorar correctamente las cualidades que pertenecen a una parte superior del mismo tipo de centro en otro individuo. Esto explica como los individuos que se encuentran en etapas inferiores del desarrollo de la conciencia y por ello no han activado las partes superiores de los centros deben infravalorar y despreciar las expresiones de la emocionalidad superior y de la intelectualidad superior en otros individuos.

⁵Por tanto es un consejo sabio en sentido humano y también para la lucha contra las identificaciones dejar a las personalidades fuera de consideración. La crítica debería ser dirigida sólo hacia principios, hechos y puntos de vista erróneos como tales. Aquellas personalidades que han sido temporalmente los portavoces de los puntos de vista erróneos deberían ser dejadas de lado de una evaluación mecánica, que casi siempre es devaluación. Lamentablemente, quienes más necesidad tienen de seguir este consejo son por lo general los que menos entienden su necesidad. La necesidad de este consejo se deriva de la realidad de la ley de cosecha, porque pagaremos también por nuestros malos pensamientos.

19.8 Luchar contra la identificación

¹Superamos la identificación dándonos cuenta de que estamos identificados y luego poniendo la atención en algo más importante. Para hacerlo así debemos aprender a distinguir entre las cosas importantes y las no importantes. Si se lleva la atención lejos de las cosas menos importantes hacia cosas más importantes, esto con el tiempo ayudará a quedar menos identificado con cosas no importantes. Si queremos liberarnos de la identificación, debemos ser capaces de ver este estado como aparte de nosotros, separarla de nosotros, y esto solo lo podemos hacer intentando volvernos más conscientes, intentando recordarnos, siendo conscientes de nosotros mismos.

²En cierta manera, luchar contra la identificación no es tan difícil, porque si podemos verla, se vuelve tan ridícula que no podemos seguir estando identificados. Las identificaciones de los demás siempre nos parecen ridículas y las nuestras también pueden llegar serlo. La risa puede ser útil en este sentido, si podemos volcarla sobre nosotros.

³El objetivo de la lucha contra la identificación es despertar. La identificación es un rasgo del sueño; a mente identificada está dormida. La libertad de la identificación es uno de los aspectos del despertar. Un estado en donde la identificación no existe es enteramente posible, pero no la observamos en la vida y no nos damos cuenta de que estamos constantemente identificados. La identificación no puede desaparecer por sí misma; es necesario el esfuerzo. Pero primero se debe entender lo que significa identificación.

⁴La expresión “lucha contra la identificación” puede ser engañosa si se toma literalmente. No tiene que ver con una reacción emocional, y aún menos con una agresión, porque tales cosas equivalen a identificación, y entonces será sólo una identificación luchando contra otra. Esto más bien fortalece la identificación.

⁵La manera más eficiente de luchar contra la identificación es simplemente observarla. La observación rompe la identificación, dado que el yo no puede ser aquello que observa. Si el yo además refuerza el efecto de la observación con constataciones como “yo no soy esta irritación, etc.”, el efecto puede ser aún mayor. El autorrecuerdo por supuesto causa el mayor efecto. Ninguna identificación puede soportar la luz del autorrecuerdo.

⁶Abstenerse de exigir consideración y en vez de eso mostrar consideración es necesario en todos los grupos esotéricos. “Exigir consideración” es actividad mecánica del centro emocional expresándose como disgusto por el que los demás no se preocupen por uno, no lo atiendan o recompensen según uno piensa que merece. El yo observador puede disolver también esos estados emocionales negativos mecánicos mediante entendimiento: “esto son quejas, pero yo soy diferente de esto”, “esta constante matraquilla es una máquina que suena como una secadora chirriante, pero ahora mismo la paro”, “te estoy vigilando, identificación, y ya no tienes ningún poder”, o simplemente “¡para!”. “Mostrar consideración” implica que la atención es dirigida principalmente desde el centro emocional pero también desde el centro intelectual y los centros físicos. Esto incluye un vívido interés por lo que es mejor para los demás, un esfuerzo para extraer lo mejor posible de la situación en donde el trabajo para el objetivo común no se pierde de vista. Cuando ningún miembro del grupo exige consideración, cuando todos muestran consideración, entonces el grupo trabaja con las menos fricciones posibles, con la mayor armonía, concordia y mutuo entendimiento posible.

⁷Que los miembros del grupo se muestren consideración mutua no impide en lo más mínimo su seguimiento de los demás respecto al orden y la seriedad en su trabajo en las tres líneas así como su observancia de las reglas. Muy al contrario: si el grupo está constituido por gente que es seria en su trabajo, entonces tiene un acuerdo conjunto de aplicar esta seriedad en la práctica, porque esto es “hacer” en sentido esotérico. Por ejemplo, un miembro del grupo dice a otro: “Eso parece una identificación.” Aquel al que se le hace esta observación no tiene por qué ofenderse. Porque o bien estaba identificado, y entonces debería estar agradecido por el comentario, o no lo estaba, y entonces no puede ofenderse porque esto es posible sólo si

uno está identificado. Cualquiera que sea el caso debería estar agradecido por el hecho de que un semejante se haya preocupado por él en su trabajo más importante: el trabajo sobre la conciencia. Por supuesto esta práctica presupone que los miembros ejercen discriminación y buena voluntad, pero estas virtudes son ciertamente parte de la práctica. Nada en el trabajo del grupo puede ser sólo teoría; la práctica lo debe impregnar todo.

⁸Es absolutamente necesario para todos los que quieren trabajar “espiritualmente” o esotéricamente hacerse independientes de la emocionalidad negativa de los demás, la crítica, el abuso y los insultos personales. Tal como es el género humano, con la mayoría todavía en la etapa emocional inferior, los aspirantes al discipulado deben hacerse invulnerables a todos los ataques del odio. Ser vulnerable es depender de la falta de aprecio de los demás. Con esta dependencia uno permite a los demás, que no le desean el bien a uno, poder sobre un mismo. Quien desee unirse a las filas de los que se autorrealizan debe comprender que esto es una desventaja causada por culpa propia, sólo una debilidad y un obstáculo en su trabajo para la conciencia; que no tiene que ver con la sabiduría, el entendimiento de la realidad y el conocimiento del hombre, sino el opuesto directo de estos valores. La vulnerabilidad es identificación de la clase más seria. Mientras uno sea su víctima, no puede progresar, porque no es posible que se libere de ciertas identificaciones y no obstante mantenga otras, encima más difíciles. Todas deben ser eliminadas.

⁹A menudo los discípulos e iniciados se han expuesto voluntaria e intencionadamente a la censura y la acusación de sus contemporáneos, haciendo cosas que no son reprobables desde un punto de vista superior pero que han conllevado la condena moral de la opinión pública. Esas acciones han sido arriesgadas; muchos de ellos han tenido que pagar por ello con sus vidas. Sin embargo, lo hicieron para liberarse a sí mismos de los últimos restos de dependencia de la estima de los demás y también para dar ejemplo a los discípulos más jóvenes, dándoles el mensaje “también ustedes tendrán que aprender esto algún día”. No por nada la última encarnación en el reino humano es llamada la “encarnación de la crucifixión”.

19.9 Superar la confusión de ideas respecto a la identificación

¹Los lenguajes humanos ordinarios son pobres en palabras para las realidades y experiencias de clases superiores. Esta pobreza tiene el efecto de que a menudo las mismas palabras se usan para conceptos o ideas diferentes. La palabra “identificación” es un ejemplo de una palabra con varios significados. Unas veces se utiliza para denotar una función pésima no deseable que impide al hombre ser consciente de sí mismo y de sus estados internos; otras veces se usa para denotar clases de conciencia superiores a las ordinarias conocidas por el hombre. Esos dos significados de “identificación” por tanto son opuestos directos uno del otro.

²Un ejemplo del primero de los dos significados de la palabra “identificación” citados arriba lo da Patañjali en sus *Yoga sūtras*, libro 1, sūtras 2, 3, y 4: “El yoga es el control de la actividad mecánica y automática de las envolturas. Cuando se ha conseguido este control, el observador permanece firme en sí mismo. De otro modo sobrevendría la identificación con la actividad de la envoltura.” También la enseñanza del cuarto camino usa esta palabra con este primer significado.

³Ejemplos del segundo significado de la palabra “identificación” nos los da el yo 45 D.K. en su enseñanza, presentada en los libros *Un tratado de fuego cósmico* y *Los Rayos y las iniciaciones* de Alice A. Bailey. En estos libros, la conciencia en los tres mundos del primer yo (percepciones sensoriales físicas, sentimientos emocionales y pensamientos mentales) es llamada “conciencia”, y a la conciencia en los mundos superiores es llamada “identificación”. La intención de esta diferenciación es obvia: la expresión del aspecto conciencia es tan diferente en esos mundos superiores que otra palabra ha de ser usada para subrayar ese hecho. Si, como Laurency propone, no se usan nombres diferentes para el aspecto conciencia en diferentes mundos, sino que nos contentamos con utilizar sólo números diferentes, es de todas

maneras indudablemente prudente observar cuidadosamente que la jerarquía planetaria con su terminología considera obviamente que existe una diferencia radical entre la conciencia mental inferior y la superior, generalmente llamada conciencia causal, dado que la diferencia es trazada precisamente entre estas dos.

⁴¿Por qué esta distinción es trazada aquí? La explicación es que sólo la conciencia causal (47:3) hace la autoconciencia posible, porque la mera conciencia mental (47:4) no es suficiente para esto, y existe una diferencia radical entre los estados autoconscientes y los estados no autoconscientes. Esta diferencia es inmediatamente evidente para todos los que han experimentado ambos. Los estados autoconscientes se caracterizan por la percepción de la propia presencia, claridad y control; percepción de paz y tranquilidad interior en donde lo más característico es la libertad de emociones negativas degradantes e innecesarias y del parloteo de los pensamientos. Los estados no autoconscientes son lo opuesto de esto: poca o ninguna presencia y control, inquietud, la constante sucesión de yoes aparentes. Los estados autoconscientes se distinguen además por la no-identificación, mientras que los estados no autoconscientes son estados de identificación – observar que la palabra “identificación” se usa aquí con el primer significado.

⁵La aparente paradoja reside aquí en llamar a la conciencia causal y a estados superiores “identificación”, cuando estos estados están libres de identificación según el primer significado de la palabra “identificación”. La paradoja se disuelve cuando se entiende que la palabra “identificación” en sí significa sólo “hacerse igual” y que las clases superiores (suprahumanas) de conciencia son en realidad estados en los que la conciencia de la mónada individual consigue hacerse igual y lo mismo con las conciencias de colectivos superiores preservando la identidad individual; además, que tales estados son los opuestos directos de los estados humanos de identificación mecánica con los yoes aparentes de las conciencias de las envolturas, estados que impiden la autoconciencia. Por tanto todo depende de con qué tiene que ver la identificación, el hacerse igual, y de si sucede de manera mecánica con los yoes aparentes o se hace de manera autoconsciente. La identificación según el primer significado de la palabra “identificación” tiene que suceder de manera mecánica y no puede ser autoconsciente. La identificación según el segundo significado de la palabra “identificación” no puede suceder de manera mecánica sino que debe ser siempre autoconsciente. Dado que la conciencia mental, emocional y física es *siempre* acompañada de identificación con los yoes aparentes mecánicos, siempre en alguna medida, y no puede ser nunca autoconsciente en sí misma, mientras que la conciencia causal y la superior nunca es acompañada por yoes aparentes y es siempre autoconsciente, se puede usar la palabra “identificación” ora en un sentido ora en otro, con tal que se indique claramente de qué clases de conciencia se está hablando.

⁶El siguiente extracto de un ensayo de Plotino (que vivió en 204/270, primero en Egipto y luego en Roma en donde fundó una escuela) es de especial interés, dado que el autor describe ambos estados inferior y superior usando palabras que en ambos casos indican identificación: hacerse igual, lo mismo o similar. Plotino, que era un iniciado, tenía un claro entendimiento de la diferencia radical entre lo inferior y lo superior, lo mecánico y lo autoconsciente, lo que es evidente en el texto:

⁷“Como el alma es mala cuando se mezcla completamente con el cuerpo y comparte sus experiencias y tiene sus mismas opiniones, será buena y poseerá virtud cuando deja de tener las mismas opiniones sino que actúa sola – esto es inteligencia y sabiduría – y no comparte las experiencias de cuerpo – esto es autocontrol – y no teme separarse del cuerpo – esto es coraje – y es regida por la razón y el intelecto, sin oposición – y esto es justicia. Uno no podría equivocarse llamando este estado del alma semejanza con dios, en que su actividad es intelectual, y está libre de esta manera de las afecciones corporales.” (*Enéadas*, 1.2, “Sobre las virtudes”, capítulo 3).